

Excursión al paisaje minero de Real de Catorce. Comentario al trabajo de Gerónimo Barrera de la Torre

En 1900, dos notable científicos españoles, el botánico Ignacio Bolívar y el geólogo Salvador Calderón, concluían su libro *Nuevos elementos de Historia Natural* con unas “Breves indicaciones acerca de la recolección y preparación de los ejemplares geológicos”. Era, en definitiva, una somera explicación de cómo se debía enfrentar esa parte tan importante que la investigación en la naturaleza tiene, el trabajo de campo o, como ellos preferían decir, la excursión o la expedición geológica. De ahí el título de este comentario; no porque lo vea como un paseo por los paisajes estudiados por Gerónimo Barrera, sino porque me encuentro entre los que siguen prefiriendo utilizar ese viejo concepto –excursión– acuñado, al menos en España, allá por los años finales del siglo XIX. Durante este siglo ya largo, han cambiado muchas cosas en la geografía, tanto a nivel metodológico como conceptual. Sin embargo, la excursión sigue siendo un aspecto fundamental de todo aquel que se enfrenta al estudio de un territorio o de un paisaje. Por más que hayan avanzado las técnicas que facilitan la labor del geógrafo, la observación directa del objeto de estudio sigue siendo igual; el contacto con ese trozo de naturaleza que queremos analizar es una parte imprescindible sin la cual nuestro trabajo pierde su sentido.

En una época en la que pareciera que determinados instrumentos y técnicas pueden sustituir ese aspecto esencial del trabajo geográfico, es reconfortante comprobar que aún quedan jóvenes geógrafos que se incorporan a la investigación y conservan intacto el concepto de excursión. Gerónimo lo hace, a mi modo de ver, de la forma más ortodoxa, aprendida, supongo, con algunos buenos maestros durante sus años de universidad, y sin olvidar ninguno de los pasos fundamentales que son imprescindibles para el éxito de la expedición y, como resultado final, su tesis de licenciatura y el artículo publicado en el número 81 (2013:110-125) de *Investigaciones Geográficas*.

Tras lo que él llama antecedentes, es decir, el estudio de la cartografía y bibliografía disponibles,

inicia la excursión con el trabajo en los archivos, necesaria en este caso por el carácter histórico que también tiene su trabajo. Me atrevo a utilizar la palabra excursión en el caso de la labor de archivo gracias al excelente “trabajo de campo” presentado por Gustavo Garza en el número 82 (2013:131-138) y al espléndido comentario de Virginie Thiébaud. Porque es cierto que, para quienes tenemos un pie en la geografía y el otro en la historia, o en la Geografía histórica, la visita al archivo es también una fantástica expedición de descubrimiento. En este sentido, el trabajo de “buceo” de Gerónimo Barrera ha sido exhaustivo y metódico. Solo así, con el apoyo de los documentos históricos encontrados es posible emprender la tercera parte de la investigación, es decir, la excursión al campo objeto de estudio. El paisaje nos permite su lectura, pero nos muestra generalmente el presente (o un pasado oculto o medio destruido), por lo que estas otras fuentes son necesarias para entender ese pasado que ayuda a delinear el presente.

En mis excursiones como estudiante de geografía, los profesores siempre insistían en un primer paso, la búsqueda de un alto, un otero, desde el que observar el territorio o el paisaje que íbamos a estudiar. Rafael Torres Campos, Manuel Bartolomé Cossío, padres del excursionismo docente, insistían en ello en sus publicaciones sobre cómo hacer una excursión a finales del siglo XIX. Bolívar y Calderón decían esto en sus consejos para la excursión geológica: “(...) no dejando de subir a los cerros y picos más altos o destacados de los macizos montañosos y examinar desde ellos el panorama, si es posible con anteojo de campo, porque es como se adquiere el conocimiento del relieve del país”. Se puede decir que ese es el primer paso de Gerónimo por el lugar, como él mismo cuenta, aprovechar los recorridos turísticos con guía. Aunque también se subió a los cerros más altos, como se comprueba en una de las fotos de su artículo ya mencionado.

La lectura del texto de Gerónimo Barrera muestra la perfecta integración de los elementos utilizados, cartográficos, fotográficos, con el reconocimiento del lugar. Nos enseña cómo la buena preparación antes de salir da sus frutos a la hora de, por ejemplo, rectificar mapas o añadir nuevos elementos, así como el interesante trabajo de com-

paración con pares de fotos o de fotos antiguas frente a la realidad del lugar en el momento presente.

El trabajo aquí presentado es un buen motivo de reflexión sobre la tarea del geógrafo, sobre todo en unos años en los que es tan abrumadora la información que nos llega vía Internet, que pareciera que con eso es suficiente. Como profesores de geografía, tenemos que seguir llevando a nuestros estudiantes de excursión y enseñarles los métodos de trabajo sobre el territorio. De la misma forma que debemos considerar la excursión como una parte fundamental de nuestro trabajo.

REFERENCIAS

- Barrera de la Torre, G. (2013), “El paisaje de Real de Catorce: un despojo histórico”, *Investigaciones Geográficas, Boletín*, núm. 81, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 110-125.
- Bolívar, I. y S. Calderón (1900), *Nuevos Elementos de Historia Natural*, Establecimiento tipográfico de Fontanet, Madrid.
- Cossío, M. B. (1888), “Cuestionario de excursiones a poblaciones”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, núm. 264, pp. 47-48.
- Garza, G. G. (2013), “En torno al trabajo de campo bajo techo: la consulta de archivos de la geografía histórica”, en Trabajo de campo, *Investigaciones Geográficas, Boletín*, núm. 82, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 131-138.
- Torres Campos, R. (1882), “Las excursiones”, *La Ilustración Cantábrica*, t. IV, núm. 16, p. 188.

Manuel Mollá Ruiz-Gómez
Universidad Autónoma de Madrid